EL CORAZÓN DEL PECADO

Sandra M. Castellanos

Título del libro
EL CORAZÓN DEL PECADO

Autor y editor
Sandra Maribel Castellanos Caicedo

Primera edición, 2020

Ilustración
Juan Reyes, Katherine García

Copyright © 2019 Sandra Maribel Castellanos.
Todos los derechos reservados.
Publicado por Sandra Maribel Castellanos
ISBN 978-958-48-8512-8
Distribuido por Autores Editores

A mi familia,

Por estar siempre conmigo en cada proyecto de mi vida y ser la inspiración para seguir adelante y darle rienda suelta a la imaginación.

CAPÍTULO 1
ISABELLA DUPOOL

Samael

La misión de los arcángeles en el mundo, ha sido por siglos y siglos cuidar a la humanidad, fui en mi época de grandeza el protector de la luz, enaltecido por la máxima perfección del ser, pero exiliado por pensar diferente.

He vivido en este mundo desde la insurrección, dirigiendo a mis hermanos en un propósito único que perseguiré hasta el fin de mis días.

Hoy las calles están más frías, el invierno se acerca, la verdad es que mezclarme con los humanos me ha permitido que pueda llevarlos por muchos rumbos que no se pensaba pudieran recorrer. Por mucho tiempo los odié, por ellos devastaron mi orgullo, pero he demostrado que no son puros de corazón y que se dejan

influenciar con facilidad. ¡Aunque después de todo algo me divierten!

Entré a un bar, pensando en entretenerme un poco, pues por mi apariencia no hay mujer que se resista, causo un efecto difícil de ocultar. Dirigí la vista a la barra y una sonrisa se dibujó en mi rostro, ahí estaba, ¿será que nunca se cansa?

— ¿Aún me torturas con tu presencia? — le pregunté a Gabriel quien me miraba divertido.

— Tal vez ¡Aún espero por ti! — dijo bebiendo un trago de whiskey y pidiendo uno para mí al mesero.

— ¡Hermano! No pensaba encontrarte aquí, creí que ya no les permitían acercarse a los exiliados — le mantuve la mirada esperando un signo de tristeza en su rostro.

— ¡Deja los humanos en paz y ya no me verás! — dijo sonriendo.

— ¡No podrías! Además, indisponerlos y tentarlos me hace profundamente feliz. Si me hubieran dejado donde estaba yo no sería una molestia ¡pero como no soportan la competencia! — le dije con el mayor sarcasmo.